Ibarra proporcionaba además instrucciones detalladas para no hacer el ridículo a la hora del baile, la expresión es de él.

"Entre las composiciones de que se puede hacer recuerdo de muchos años a esta parte, ninguna ha causado más sensación que la polka." Así iniciaba la introducción que precede a la partitura de La polka del siglo diez y nueve, de Henri Herz, que el compositor dio a conocer durante su permanencia en nuestro país entre 1849 y 1850. El furor que causó la polca en México y el resto del mundo occidental fue realmente notable. Esta danza de pareja en compás de ²/₄ se localiza por primera vez en Praga en 1837 y fue introducida en París por el maestro de danza checo Jan Raab en 1840. El 11 de abril de 1844 la polca subió a otro nivel cuando Carlotta Grisi y Jules Perrot la presentaron en Her Majesty's Theatre. En México, si bien ya existía antes, la polca se popularizó durante la guerra de 1847 con Estados Unidos traída por los soldados invasores. Durante las siguientes décadas, se volvió una danza indispensable e inmensamente popular de los salones de las clases altas e incluso en los bailes populares. De acuerdo con Domingo Ibarra, los seductores movimientos de la polca son difíciles de ejecutar con la debida naturalidad, es por ello que explica con todo detalle los pasos de esta apreciada danza.¹⁰

La polca *La caprichosa*, de autor desconocido, es un ejemplo de las muchísimas publicadas en México durante la época. La simplicidad de esta pieza es notoria tanto en los aspectos melódicos como armónicos. Fue dedicada a la hoy desconocida señora doña J. Ciocca y está en la tonalidad de Re mayor con una breve sección contrastante en Sol mayor en la que, sin embargo, la figuración melódica y rítmica no cambian. Las indicaciones de dinámica son escasas y no hay *crescendos*, *diminuendos* o reguladores. La belleza de la ilustración de la portada contrasta con

⁹ En la frontera norte de México sigue gozando de buena salud en su versión "norteña."

¹⁰ Ibarra, Colección, p. 19-20.